

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Belda, Lencetia; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, Tercero.	Trimestre. 24 reales.
Tres id. 20 .		Semestre. 42 .
Seis id. 36 .		Año. 74 .

Murcia 27 de Marzo de 1868.

EL CRÉDITO TERRITORIAL

EN SUS RELACIONES CON EL CATASTRO.

(CONTINUACION.)

III.

Las causas que dejamos enumeradas influyen de una manera tan sensible en la ejecucion de los trabajos, que aun no se ha conseguido imprimir en ellos el sello de la «uniformidad.» aunque no dejan de aproximarse hoy, algun tanto. «Cada maestro tiene su librito.» dice un adagio vulgar, y esto podemos decir con bastante propiedad de los empleados del catastro; fallos de una obra á propósito para «unificar el criterio.» digámoslo así, en todas las operaciones, estas, aunque no dejan de parecerse, son tan distintas, que sin más que examinar por encima un trabajo, se conoce inmediatamente el que lo ejeculó, observándose en unos una minuciosidad y pulcritud, ridicula si se quiere, y en otros un lamentable abandono; apareciendo unos planos demasiado recargados de datos y detalles, y otros careciendo de los precisos. Algo se va adelantando en este sentido, pero muchos algos se necesitan para que sean lo que deben ser.

En su parte administrativa deja bastante que desear, notándose un tacto no muy superior en la distribucion del personal diseminado en grande extension de terreno, originando pérdida de tiempo y gastos que podrian evitarse, causados por los viajes mensuales que los gefes de las diferentes brigadas hacen á la corte.

Estamos conformes con las doctrinas que establece la Junta de Estadística en su reglamento últimamente publicado para la ejecucion del catastro, en lo que hace relacion á las condiciones que deben llenar los trabajos topográficos, y desde luego conocemos en él un concienzudo tra-

bajo que honra sobremanera á sus autores; no así en lo que se refiere á los métodos de ejecucion, que, por temor de contradecirse, no ha precisado todavia, esperando que el tiempo y la experiencia lo decidan; creemos que con presencia de los diferentes sistemas de trabajos conocidos, y los ensayos verificados por su personal, ya era tiempo de saber cuál era el más ventajoso, y adoptarlo desde luego; que de ningun modo impediria utilizar otro más ventajoso que pudiese aparecer por los adelantos que la ciencia hace todos los dias.

En las relaciones que trimestralmente publica en la «Gaceta» la seccion de trabajos topográficos, reina un desorden tal, que no es posible sacar en limpio cosa alguna sin un ímprobo trabajo, respecto á la averiguacion de los terrenos parcelados, y mucho ménos el coste de dichos trabajos; dejándose entrever sin embargo, que salen escesivamente caros, prescindiendo, como es justo prescindamos, del de los primeros trabajos, que no deben tenerse en cuenta por ser de ensayos, tanto del personal como del sistema, ateniéndonos únicamente á los trabajos que al presente se ejecuten.

La imperiosa ley de las economías sorprendió de una manera inusitada á la Junta de Estadística, y de rica que era, devolviendo al Tesoro millones sobrantes, en el dia se halla reducida á límites tan estrechos, que no la permiten moverse. Cuando su personal era reducido y poco instruido, disponia de recursos abundantes: hoy que es mas numeroso y con condiciones mas ventajosas, carece de los recursos más indispensables para ocuparle con provecho. Duélenos que la Junta no supiera aprovecharse en tiempo oportuno de las circunstancias que tanto la favorecerian, para haber dado á los trabajos toda la extension é importancia que se merecian, y asegurar de una manera sólida y estable su modo de ser.

Apresiasiendo la cuestion del catastro tal

como ella se presenta á nuestra vista, se nos ocurre preguntar: ¿dadas las condiciones económicas de nuestro Erario y el escaso personal que hoy se ocupa en los trabajos catastrales, puede suponerse razonablemente que aquel gran edificio se eleve á la altura que las necesidades reclaman con tanta urgencia? Esto seria, como vulgarmente se dice, «pedir peras al olmo». Ahora bien, si por las varias razones que hemos aducido y otras que pudiesen aducirse, no podemos esperar que el catastro dé un paso mas en mucho tiempo, debemos escogitar otros medios ó renunciar á la esperanza de tenerles hasta... siglos mas felices.

¡Dura condicion es á que no podrá amoldarse quien sienta latir en su pecho el amor á la patria con el fuego del patriotismo! Cada vez que oimos decir: «hace tantos años que en tal estado se hizo el catastro; en España no se hará nunca», se nos cubre el rostro de vergüenza y nos preguntamos si pesa alguna maldicion sobre España que la obliga á caminar á retaguardia siempre de las naciones civilizadas: no podemos, no queremos creerlo; déjese á los políticos la candente arena, y ocúpense los hombres de ciencia en escogitar medios para que la obra del catastro no sea una ilusion engañosa, sino un hecho consumado en poco tiempo.

No se dá solucion al problema, como ha dicho un liberal aludiendo á los que «no hallando,» segun él, «en sus cortos alcances en la materia solucion á su gusto, optan por resolverlo sencillamente con una sola frase: POR CONTRATA, añadiendo por su parte la peregrina solucion al problema con la frase «contrata», y mucho ménos con otra parecida, «por administracion»; únicamente ESTUDIANDO, es como podremos hallar medios para dar solucion pronta y eficaz.

Sentada ya nuestra conformidad con el reglamento publicado por la Junta de Estadística, salvó ligerísimas escepciones que